

# LA ESTRATEGIA RUSA EN EL CASPIO

Josep BAQUÉS QUESADA  
Grupo de Estudios sobre Seguridad Internacional (GESI)  
Universidad de Barcelona



AR o lago? Como lago, sería el más grande del mundo, con sus 370.000 km<sup>2</sup>. Contiene más del 40 por 100 de las aguas lacustres del planeta. También es el hábitat del 90 por 100 de los esturiones y el lugar en el que se obtiene el 80 por 100 del caviar comercializado en todo el orbe, lo cual es de por sí una fuente de riqueza. Pero su importancia estratégica deriva, sobre todo, de las reservas de petróleo y gas natural que podemos hallar en sus orillas y en sus fondos, así como de las importantes infraestructuras vinculadas al sector de los hidrocarburos que han crecido al socaire de esas extracciones.

La opción preponderante pasa por considerar el Caspio como un mar interior, al cual no siempre le es aplicable el derecho marítimo (su angostura apenas supera las 300 millas y no tiene contacto directo con ningún océano). Las convenciones vigentes lo definen como mar, pero dotándolo de un estatus jurídico especial. Sus aguas conectan con el Mediterráneo a través de un tortuoso recorrido que discurre por el canal del Volga-Don, el mar de Azov y, finalmente, por el mar Negro. De hecho, existe un proyecto para ampliar la superficie navegable en la cuenca de los ríos Kumá y Mánych a fin de que puedan ser surcados por buques con mangas y calados de mayor entidad. Este es, por cierto, uno de los motivos que provocó que en el año 2014 Rusia pusiera tanto celo en la (re-)incorporación de Crimea.

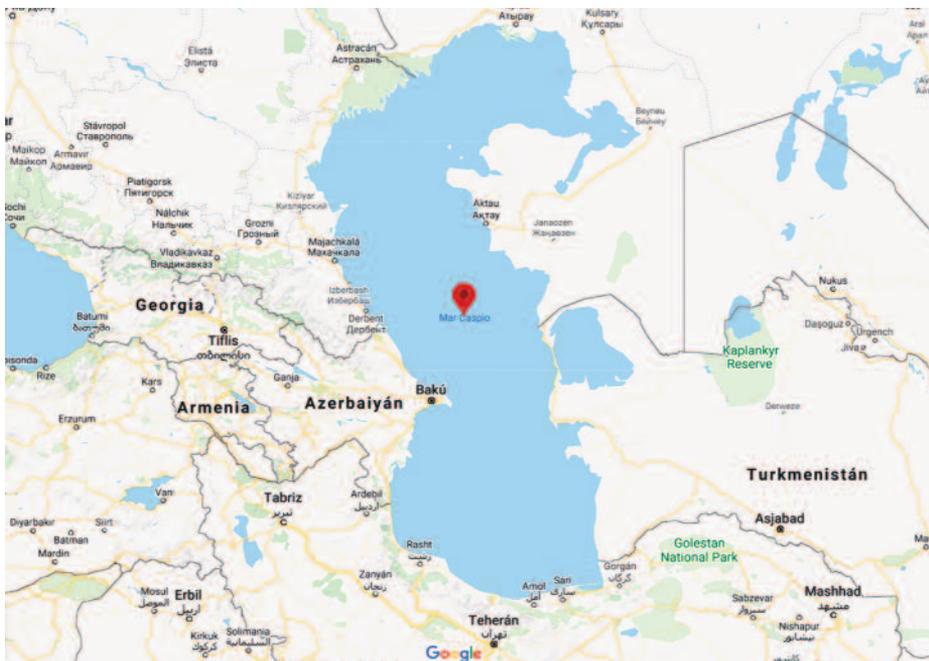
Si en números anteriores hemos jugado con las teorías geopolíticas de Mahan, Mackinder y Spykman, esta vez todo el protagonismo recae en el segundo de los citados, puesto que el mar Caspio ha sido parte tanto del área pivote que él definió y delimitó en la versión primigenia de su teoría, en 1904, como del *Heartland* que quedó configurado como tal a partir de 1919. La paradoja —tratándose de Mackinder— radica en que estamos hablando de una gran superficie marítima y que el papel de la marina de guerra es fundamental,

como se comprobará en la parte final de este artículo. Aunque, indefectiblemente, habrá que empezar planteando algunas consideraciones geopolíticas de mayor espectro.

## La especial relación de Rusia con el Caspio

A lo largo de la historia, la cuenca del Caspio ha sido objeto de disputas, cayendo con frecuencia bajo el control de Persia, en sus diversas gobernanzas, más o menos imperiales. Pero desde los tiempos de los zares, esta zona ha conocido enfrentamientos entre Rusia y Persia. Pedro el Grande, por ejemplo, logró tomar Bakú en 1723 tras derrotar a los safávidas. Sin embargo, el control ruso solo se hizo eficaz bien entrado el siglo XIX, tras la firma de los Tratados de Gulistán (1813) y Turkmenchay (1828).

De esta guisa se llega a la situación vigente a lo largo de casi todo el siglo XX, con un Irán que apenas es una sombra de lo que fue siglos atrás y una Rusia que por fin había logrado transformar el Caspio en un «gran lago ruso» (Coffey, 2019: 12). En 1921 y 1940, la URSS firmó sendos tratados con Irán para repartir derechos y recursos. Sin embargo, dada la situación relativa de



(Fuente: [www.google.com/maps/place/Mar+Caspio](http://www.google.com/maps/place/Mar+Caspio)).

ambos Estados, Teherán salió perdiendo, en la medida en que un acuerdo secreto firmado en 1934 confería a las autoridades rusas la potestad de limitar el tráfico marítimo iraní en amplios sectores de dicho mar interior.

Desde entonces hasta hoy, Rusia viene considerando toda la cuenca del Caspio como una parte fundamental de su extranjero próximo (Kaliyeva, 2004: 3). Se ha llegado a comentar que la postura de Moscú en el Caspio configura una suerte de «Doctrina Monroe rusa», al menos en la medida en que desde el Kremlin no se concibe que otras potencias se injieran en sus asuntos, pero tampoco —como veremos— en los de sus vecinos ribereños (MacDougall, 1997: 92). Quizá por ello, la disolución de la URSS y la subsiguiente independencia de Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenistán (que son, junto a Irán y Rusia, los otros tres únicos Estados con acceso directo al Caspio) fue un mazazo para la política exterior rusa, que desde entonces debe lidiar con las reclamaciones de los vecinos sobrevenidos, no siempre alineadas con los intereses de Moscú (Pritchins, 2019: 2).

Esta nueva circunstancia incomoda a Moscú, lo cual es hasta comprensible si atendemos a la situación de partida, vigente hasta 1991. Pero en este caso la incomodidad no es solo un estado de ánimo, sino un síntoma de problemas más acuciantes. Porque, por una parte, Rusia lleva años perdiendo lo que llegó a ser un monopolio en la extracción y exportación de crudo, aunque, como comprobaremos enseguida, lo que está en juego en ese caso es bastante más que la cartera. Por otra parte, han surgido nuevos dilemas geopolíticos, derivados de la presión —real o potencial— ejercida por potencias ajenas, prestas a aprovecharse de la inestabilidad de la zona. Aunque ambas cuestiones están conectadas, comenzaremos analizándolas por separado a fin de afinar el diagnóstico.

## **Rusia, los hidrocarburos y... Europa**

Cuando terminó la Guerra Fría, la explotación del crudo del Caspio estaba, virtualmente, en manos rusas. Pronto se pudo comprobar que Irán, en este y otros campos, sería más un socio que un rival (1). Sobre todo porque Rusia e Irán comparten un enemigo común de peso: los Estados Unidos (Calvo, 2012: 165-166). Ambos son conscientes de que Brzezinski los tilda de bárbaros y de que en sus obras comenta que lo que conviene a Washington es que los bárbaros no se unan entre sí (Brzezinski, 1997). Por consiguiente, interpretan que su beneficio está en su unión.

---

(1) Aunque la Constitución de Irán plantea serias limitaciones a la inversión extranjera, lo cierto es que varios gigantes rusos del sector han alcanzado importantes acuerdos con el Gobierno de Teherán a estos efectos.

De todos modos, a principios de los años 90 del siglo XX la capacidad de extracción y de comercialización de esos hidrocarburos dejaba bastante que desear. La situación mejoró cuando en 2001 vio la luz el Caspian Pipeline Consortium (CPC), certificando su capacidad para exportar no solamente la materia prima proveniente de Rusia, sino también la de Kazajistán. La piedra angular del proyecto era —y sigue siendo— el puerto de Novorossiysk, en el mar Negro.

De hecho, de las tres exrepúblicas socialistas soviéticas litorales, Kazajistán es la única realmente proclive a satisfacer los intereses de Moscú. No es raro que así sea, puesto que también es la única que es miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), así como de la Unión Económica Euroasiática (UEE). De esta manera, en la explotación de campos tan importantes como el de Kurmangazy (en la zona kazaja de esas aguas) la compañía rusa Rosneft detenta el 50 por 100 de la inversión, mientras que la otra mitad está en manos de la local KazMunayGas (Anceschi, 2019: 6). Asimismo, se están reforzando los acuerdos bilaterales para mejorar la red aneja de transportes, incluyendo la puesta en marcha de un servicio de ferry entre las costas de ambos países.

Este sería el escenario ideal para Rusia: liderar las políticas de extracción y venta del crudo del Caspio mediante tratados internacionales y acuerdos comerciales firmados con sus antiguos súbditos. Sin embargo, la tesitura no siempre es la misma. Sin ir más lejos, Azerbaiyán se apresuró a firmar un acuerdo que dolió —y mucho— en Moscú, en 1994, por el cual se daba la bienvenida a las inversiones de la Western Oil Company. Tal fue el escozor que en octubre de ese mismo año un exmilitar y político tan prorruso como Surat Huseynov (Coyle, 2018: 224-225) dio un golpe de Estado —fracasado— para tratar de evitar la deriva prooccidental de Azerbaiyán, antes de huir subiéndose a un avión, a toda prisa, con destino a la madre patria (2).

Tampoco Turkmenistán está por la labor de limitarse a obedecer las consignas de Rusia. Se trata de uno de los regímenes menos transparentes del mundo, a la altura de Corea del Norte y de Eritrea, lo cual denota el nivel de confianza que genera en los demás Estados. Advertido lo cual, parece que el Gobierno de Asjabad está más que dispuesto a constituirse en la terminal de un proyecto de gasoducto submarino que debería atravesar el Caspio (con el nombre de Trans-Caspian Gas Pipeline) para conducir el gas obtenido al este de ese mar hasta la también díscola y turcómana Azerbaiyán, con la mirada puesta en trasladar esa energía a Europa... pero sin pasar por Rusia. En realidad, una vez en Bakú, el proyecto pasa por aprovechar la ruta ya establecida en el oleoducto

---

(2) Lo cual no fue óbice para que tres años después, cuando Azerbaiyán se avino a firmar un Tratado de Amistad y Cooperación con Rusia, el golpista frustrado fuera extraditado a su país de origen a petición del mismo, lo que significa que el pobre Huseynov fue usado por ambos como moneda de cambio.

BTC (Bakú-Tbilisi-Ceyhan) (3) e incluso por conducir parte de ese gas a través de la última variante del «corredor del gas del sur», que discurriría desde Turquía hasta Italia, pasando por Grecia y Albania, tras atravesar el Adriático.

Ese es, en efecto, el quid de la cuestión. Lo que está en juego en el Caspio es, precisamente, el monopolio ruso de exportación de los hidrocarburos extraídos de esa cuenca. De hecho, en Moscú son conscientes de que están perdiendo la partida y Rusia se hace menos necesaria para los demás. No es una novedad. Hace veinte años el secretario de Energía de los Estados Unidos, Bill Richardson, ya entendió que el crudo del Caspio era la solución para evitar la dependencia de su país respecto al extraído de Oriente Medio (Abilov, 2012: 33). Eso nos podía haber evitado algún disgusto en 2003 (Irak). Pero en esos momentos no llegó a hacerse realidad (estos proyectos son de lenta ejecución, por faraónicos). Si bien la Casa Blanca colaboró activamente para que el oleoducto BTC llegara a entrar en servicio, planteándolo, en la era Bush, como «un logro monumental que abre una nueva era en el desarrollo de la Cuenca del Caspio» (Abilov, 2012: 37), ahora es Europa la que está en esa disyuntiva: la de afrontar fuertes inversiones a corto plazo para no depender de los hidrocarburos rusos a largo plazo, de manera que proyectos como los aquí relatados podrían ser el principio del fin de esa servidumbre.

En definitiva, no estamos ante una cuestión meramente crematística, aunque también lo sea dada la «polifémica» economía rusa. Lo que está en juego es mucho más que eso: es la capacidad de presión que Rusia puede ejercer sobre los Estados de la UE (Kaliyeva, 2004: 3). Ocurre que, de poderse culminar el elenco de nuevos proyectos en ciernes —lo cual está por ver—, a Moscú se le abriría un boquete muy difícil de taponar, tanto desde el punto de vista financiero como también del geopolítico, con la consiguiente pérdida de centralidad.

## Rusia, centinela del Caspio

Que el Caspio constituye una parte importante del imaginario ruso, después de los éxitos contra los persas, ha quedado claro. Sabemos, también, del celo de Moscú por preservar su extranjero próximo de la influencia occidental. En el caso del Caspio, los celos derivan, como casi siempre, del atávico temor ruso a perder el control de esos territorios, especialmente tras lo sucedido con el apoyo prestado por Washington a las revo-

---

(3) En esencia, Turkmenistán se incorporaría a la alianza comercial ya establecida entre Azerbaiyán, Georgia y Turquía, de modo que eso incluiría pequeñas diferencias, ya que el nuevo proyecto prevé que se llegaría a Sangachal, cerca de Bakú, mientras que una vez en Georgia acabaría en la localidad de Supsa.

luciones de colores, tanto en Georgia como en Ucrania (Kazantsev, 2008). En ese sentido, el Caspio es visto en Moscú como parte de una *buffer zone* planteada contra la penetración de los Estados Unidos. Esta percepción no hizo más que agravarse a partir del momento álgido de la intervención norteamericana en Afganistán e Irak, en la primera década del siglo XXI (Abilov, 2012: 42).

Partiendo de esa premisa, la estrategia rusa tiene diversos tentáculos. Por un lado, la presión sobre Azerbaiyán, explotando en su propio beneficio el conflicto de Nagorno-Karabaj, presión que Rusia va modulando en función de las circunstancias, pero que nunca ha dejado de existir. Por otro lado, la tentativa de orquestar algún tipo de alianza con las tres exrepúblicas soviéticas que comparten esas aguas, una vez constatado que algunas de ellas no deseaban formar parte de la OTSC. Finalmente, la aprobación de una convención internacional para garantizar que la agenda rusa prime sobre el resto de los Estados ribereños. Vayamos por partes.

Hemos visto que Azerbaiyán es un Estado especialmente alejado de Moscú. Pero el Gobierno de Bakú tiene un talón de Aquiles en el enclave de Nagorno Karabaj, una tierra reivindicada por Armenia y, por el momento, ocupada por un régimen afín a ella, que no duda en otorgar pasaportes propios a la población del enclave. Ahora bien, Armenia opera como un *proxy* de Rusia en la zona. De hecho, aunque Rusia está suavizando sus relaciones con Azerbaiyán, siempre ha dado su apoyo a la causa armenia, de consuno —por cierto— con Irán, que también está interesada en debilitar a su vecino chiita, aunque sea a costa de apoyar a un Estado cristiano, en un ejemplo de cajón de *realpolitik* (4).

Tras años de guerra abierta, con varios miles de muertos, Rusia es garante del alto el fuego teóricamente vigente, pero que en los últimos cuatro años ha sido violado reiteradas veces, con un balance de algo más de 200 fallecidos en las filas de ambos bandos. Por su parte, Turquía apela a la unidad de la comunidad turcómana para apoyar abiertamente las pretensiones de unidad territorial de Azerbaiyán, llegando a movilizar sus *F-16* cuando Irán penetró en el espacio aéreo y las aguas azeríes en el año 2001, además de desplazar a algunos de los más altos mandos de sus fuerzas armadas a suelo azerí, cada vez que ha sido necesario (Coffey, 2019: 12).

Por si fuera poco, Azerbaiyán se ha acercado mucho a los Estados Unidos. Dejando de lado alguna gestión que tiene mucho de testimonial —como ser

---

(4) Las causas de la apuesta de Teherán son complejas, combinándose el miedo a que el norte de Irán, con abundante población azerí, sea contagiado por el nacionalismo de Azerbaiyán, con el hecho de que su vecino del norte es, *de facto*, un Estado fuertemente secularizado que, además, mantiene excelentes relaciones con Israel. Hay que tener en cuenta que más del 50 por 100 del petróleo que importa el Gobierno de Tel Aviv procede de Azerbaiyán.

beneficiario de la cesión de varias pequeñas unidades procedentes del US Coast Guard (5)—, parece más significativo que este Estado haya enviado una unidad de 90 hombres a Afganistán, poniéndola a las órdenes de los Estados Unidos, así como su tendencia a apoyar de manera sistemática la postura de la Casa Blanca en sus decisiones en el conflicto afgano. De modo que Moscú no está especialmente interesada en que se cierre definitivamente el contencioso por Nagorno Karabaj, porque eso debilitaría todavía más sus escasas opciones de influir sobre el gobierno de Bakú. Pero tampoco lo está en romper la baraja, debido a que no puede permitirse que esa pequeña república caiga definitivamente en brazos de la OTAN.

Ante el estancamiento del conflicto de Nagorno Karabaj, Rusia ha venido explorando otras opciones para proyectar su agenda entre los Estados ribereños del Caspio, esta vez en positivo. Concretamente, su opción ha pasado por generar algún tipo de fuerza militar conjunta, liderada desde Moscú, pero sin que ello tenga que pasar por la firma de un tratado internacional en toda regla.

A estos efectos, el comandante en jefe de la Flotilla del Caspio llegó a plantear, en julio de 2005, con motivo de una conferencia internacional celebrada «a 5», la creación de una *Task Force* naval en la que pudieran involucrarse todos los Estados con acceso a las costas del Caspio, proyecto conocido como KASFOR. La idea se barajaba atendiendo a la conveniencia de hacer frente a tráficos ilícitos (armas, drogas), así como a la piratería, de forma coordinada, pudiéndose ampliar a misiones de vigilancia antiterrorista, ya que el Caspio y su cuenca es zona de paso de combatientes del Daesh, algunos de los cuales terminan en Chechenia. Porque si algún consenso existe entre los cinco Estados con litorales bañados por esas aguas, es la necesidad de enfrenar a las versiones más violentas del islam sunita.

Un año después, Rusia intensificó los contactos para alcanzar esa meta, pero la respuesta de los demás Estados fue decepcionante para Moscú, habida cuenta de que no se fiaban de las pretensiones de control que esa medida parecía entrañar (Pritchins, 2019: 3). Aparentemente, fue el fracaso de esas conversaciones lo que estimuló el refuerzo de la Flotilla del Caspio hasta alcanzar los estándares de nuestros días, que trataremos en el próximo epígrafe de este artículo.

Sin opciones reales de generar consensos en materia de seguridad compartida, los últimos años han sido testigos de un mayor celo de la diplomacia rusa en aras a cerrar algún acuerdo que, al menos, impida que el Caspio sea empleado, directa o indirectamente, por otras potencias. En buena medida, ese fue el logro alcanzado en 2018 con la firma de la Convención

---

(5) La mayor de las cuales es un patrullero de la clase *Point*, de 26 metros de eslora, que carece de valor militar.

sobre el Estatus Legal del Mar Caspio (6). Con anterioridad (año 2007) ya se había llegado a un acuerdo de prohibición del establecimiento de bases extranjeras permanentes en el Caspio. Pero a partir de 2018, la cláusula 6.<sup>a</sup> de la Convención también veta la presencia ocasional de tropas ajenas a esos cinco Estados en el Caspio, lo que afecta —especialmente— a hipotéticas fuerzas navales. Además, la cláusula 7.<sup>a</sup> añade la prohibición de que cualquier Estado miembro ofrezca su territorio a terceros no firmantes para perpetrar agresiones contra los firmantes.

Ni qué decir tiene que esta Convención favorece sobre todo a Rusia. Es así porque su superioridad militar es incontestable sin ese tipo de injerencias, que son las únicas que podrían ofrecer cierta capacidad de disuasión a los demás participantes del acuerdo. Aunque en realidad es Azerbaiyán el más perjudicado, algunos expertos han señalado que esta medida podría forzar que otros vecinos, como Turkmenistán, optaran por ser más dóciles en relación con las posturas que Rusia trate de fomentar, debido a la nula esperanza de recibir apoyo externo alguno en caso de que las cosas se compliquen (Coffey, 2019: 4). En lenguaje geopolítico, podría decirse que si existía alguna posibilidad de *balancing* antes de la firma de esta Convención, una vez firmada parece que la única opción racional pasa a ser el *bandwagoning* prorruso. Lo que parece evidente es que Rusia sale bien librada (Efstathiou, 2018), de modo que no puede causar extrañeza, por lo tanto, que esta Convención haya sido celebrada como «un gran éxito de la diplomacia rusa» (Pritchkin, 2019: 2).

Pero lo cierto es que, sin negar ese extremo, los tres vecinos turcómanos han arrancado una concesión, tanto a Rusia como a Irán, que puede traer cola. Se trata de la suspensión de un viejo acuerdo en el que se indicaba que cualquier obra de envergadura que afectara al fondo del mar Caspio solamente podría adoptarse con el consentimiento de todos los Estados ribereños. Pues bien, desde 2018 ya pueden establecerse gasoductos submarinos, con el solo acuerdo de los Estados implicados en cada proyecto (recordemos la importancia estratégica del futurible Trans-Caspian Gas Pipeline). A su vez, y a modo de última cláusula de salvaguarda, Rusia logró que se incluyera una mención a la posibilidad de que ellos (u otros) podrían «monitorizar» los acuerdos bi o trilaterales de los que no sean parte, alegando problemas medioambientales... Una cláusula aparentemente ecológica (técnica), cuyo significado es evidentemente político (Anceschi, 2019: 7).

---

(6) Tiene todo el sentido, ante la ambigüedad representada por un mar que se parece mucho a un lago y al que no se le pueden aplicar las reglas generales del derecho del mar. De hecho, algunos aspectos concernientes a la delimitación de espacios de soberanía y a la explotación de recursos ya habían sido pactados en 2014 y no han sido modificados por la Convención. En esta línea, se acordó que cada Estado dispondría de una zona de explotación de recursos naturales que se extendería 15 millas náuticas a partir de la línea de costa, ampliándose a otras 10 millas adicionales los derechos de pesca.

## La Flotilla del Caspio: potencial y roles

Como se puede apreciar, para frustración del Kremlin, Rusia está teniendo serios problemas para consolidar su dominio en lo que antaño fuera «su lago». Incluso Kazajistán, su aliado más fiel (en teoría) mantiene acuerdos de cooperación militar con los Estados Unidos, como el que permite la asistencia del US Army a lo que en ocasiones se cita como la «brigada *kazbat*» (en realidad, un batallón reducido), vocacionada a trabajar en operaciones de la ONU (7). La suma de todos estos hechos está condicionando la política rusa en la zona, contribuyendo a la constante potenciación de la célebre Flotilla del Caspio, creada en tiempos de Pedro el Grande. No en vano, para que el *bandwagoning* sea eficaz, es preciso que la potencia dominante dé muestras de su superioridad. Esto ha provocado que una Flotilla que hasta hace muy pocos años era menospreciada por los analistas occidentales (Globe, 2018) haya pasado a ser el foco de la atención.

Tras un esfuerzo de mejora de sus unidades, en nuestros días la Flotilla del Caspio posee un potencial nada desdeñable, superior al de muchas marinas de guerra del mundo. Cuenta con buques de todo tipo, salvo portaaviones y submarinos. Lo primero es natural, debido a que, dadas las dimensiones del Caspio, ahí sí que tiene sentido lo que no lo tiene en mar abierto, es decir, que todo el apoyo aéreo provenga de tierra firme. Lo segundo, asimismo, es justificable dada la escasa profundidad del Caspio norte (apenas unas docenas de metros). Aunque haya sondas de cerca de 1.000 metros en el sur del mismo, la profundidad media apenas supera los 150 metros. Históricamente ha habido sumergibles rusos basados en el Caspio, mientras que, al parecer, algunos Estados ribereños todavía disponen de pequeños submarinos de bolsillo y/o de SDV (*SEAL Delivery Vehicle*) (8). Pero ese mar interior está lejos de ser el escenario soñado por los submarinistas.

Así las cosas, la Flotilla del Caspio dispone de 10 buques de combate de superficie de cierta entidad, todos ellos de reciente factura y varios (siete) dotados de excelentes capacidades antibuque... aprovechables para, llegado el caso, batir objetivos en tierra firme (cinco de los 10). A saber, por orden de relevancia, Rusia tiene allí dos corbetas *Gepard* (102 metros y 2.200 Tpc; 1 x 76 mm; 2 x 30 mm CIWS; TLT 533 mm; SSM Kalibr y SAM Sosna u Osa, de 10-15 km de alcance); tres corbetas *Buyan-M* (75 metros; 1.200 Tpc; 1 x 100 mm;

---

(7) Quizá no esté de más recordar que las tres exrepúblicas soviéticas del Caspio siguen siendo miembros de la Asociación para la Paz de la OTAN, a pesar de que Rusia hace años que no lo es.

(8) Por ejemplo, Azerbaiyán llegó a alinear unos pocos SDV exsoviéticos de la clase *Tritón*. Pero, suponiendo que alguno de ellos todavía esté en servicio, su operatividad es muy discutible. Asimismo, es muy probable que Irán despliegue en el Caspio algunas de sus unidades de menor tamaño.



La corbeta *Machkala*, clase *Buyan*. (Foto: <https://commons.wikimedia.org>).

2 x 30 mm CIWS; SSM Kalibr y SAM Komar, de muy corto alcance); tres corbetas *Buyan* (62 metros; 650 Tpc; 1 x 100 mm; 2 x 30 mm CIWS y SAM Gibka de muy corto alcance), así como dos corbetas *Tarantul* (56 metros; 600 Tpc; 1 x 76 mm; 2 x 30 mm CIWS; SSM SS-N-22 y SAM SA-N-5 de muy corto alcance (9).

Este núcleo duro de fuerzas de combate está complementado por otras unidades especializadas en diversas funciones. Rusia mantiene en servicio en el Caspio un puñado de dragaminas *Sonya* (tres o cuatro) de respetables dimensiones para su tipo (48 metros y unas 500 Tpc), heredados de la etapa soviética; otro puñado de cañoneras fluviales del tipo *Shmel*, también remanentes de la URSS, de 28 metros y 80 Tpc (con su característico cañón de 76 mm del mismo modelo empleado por los carros de combate ligeros/anfibios del tipo *PT-76*, ubicado a proa), así como otro puñado de anfibios del tipo *Serna* (aparentemente cinco buques) de más reciente construcción, aunque con sus 26 metros de eslora y poco más de 100 Tpc son apenas unas LCM, interesantes para su tipo (10), pero que poseen una muy escasa capacidad de transporte.

---

(9) Todos los sistemas SAM de los buques de la Flotilla del Caspio, salvo los instalados en las dos *Gepard*, están basados en el misil Iгла, de unos cinco o seis km de alcance máximo. Se trata, en el fondo, de un MANPADS adaptado a su manejo en buques de guerra, similar a nuestros *Mistral*, aunque en algunos casos con sistemas de guía mejorados. La superioridad aérea rusa en toda la zona justifica la elección de buques con tan precaria capacidad antiaérea.

(10) Su principal característica es su elevada velocidad (sostienen los 30 nudos), lo que las convierte en aptas para operaciones especiales, infiltración de comandos, etcétera.

A todo ello hay que añadirle dos recientísimas incorporaciones. Por una parte, una pequeña arma aérea, aunque basada en tierra. Se trata de una unidad SAR, dotada con un par de hidroaviones a reacción *Be-200* y con media docena de helicópteros *Mi-14PB*. Lo de las misiones SAR alegado por Rusia es plausible y, con toda probabilidad, entrará en la agenda de esta nueva unidad. Pero la capacidad de transporte de tropas de estos aparatos tampoco pasa inadvertida, especialmente en el caso de los aviones. Por otra parte, en el verano de 2018 fue constituido un nuevo regimiento de Infantería de Marina en Daguestán (el 177.<sup>o</sup>), que se suma a un batallón preexistente (el 414.<sup>o</sup>) y que podría ser el complemento perfecto para las LCM «rápidas», de las que ya hemos hablado, así como para la futura incorporación de dos grandes *hovercrafts*, según unas recientes declaraciones del vicealmirante Sergey Pinchuk, a la sazón comandante en jefe de dicha Flotilla (Aliyev, 2019). La sensación que dan estas incorporaciones es que Rusia está mejorando su aptitud para mover tropas no desde fuera hacia adentro, sino también entre diversos puntos del mar Caspio.

Este volumen es suficiente para balancear las fuerzas navales de los otros cuatro Estados al mismo tiempo, si se diera el caso. Aunque las buenas relaciones con Irán hacen que la activación de esa hipótesis sea altamente improbable, al menos por el momento, Teherán es muy opaco a la hora de divulgar el despliegue de sus fuerzas en el Caspio, pero sabemos que las más importantes son la corbeta *Damavand* (95 metros de eslora y 2.000 Tpc; 1 x 76 mm; 1 x 40 mm; 2 x 23 mm; SAM de corto alcance; TLT de 324 mm ASW; SSM C-803 y *spot* para un helicóptero) y los patrulleros *Paykan*, *Joshan* y *Separ* (47 metros; 280 Tpc; 1 x 76 mm; 1 x 40 mm y SSM C-802), mientras que las fuerzas navales de los otros tres Estados son más bien escasas en cantidad y en calidad (11).

También es significativo el cambio producido, en fechas recientes, en la asignación de la base naval principal de la Flotilla del Caspio. De Astrakhan se ha pasado a Kaspiysk (en Daguestán). El hecho en sí de que esté en una zona conflictiva del Cáucaso musulmán ruso, con gran facilidad para contagiarse de los problemas de Chechenia, puede que no sea una casualidad. Pero tampoco es la explicación principal del cambio. En realidad, antaño se barajó esta opción y se descartó, precisamente por hallarse en una zona demasiado proclive a los atentados terroristas. Por consiguiente, lo fundamental es que la

---

(11) Los buques más capaces de los que dispone Azerbaiyán son seis OPV *Sa'ar 62* (62 metros y 500 Tpc; 1 x 23 mm y Spike ER, más pista para un helicóptero EC 135) y seis patrulleros *Shaldag* (32 metros y 100 tpc, 1 x 23 mm y Spike ER). Turkmenistán ha adquirido sus buques más importantes a Turquía: 10 patrulleros de 55 metros y 400 Tpc, dotados con 2 x 40 mm; LC ASW y SAM Simbad. Por su parte, Kazajistán ha optado por construir cuatro patrulleros de 42 metros y 270 Tpc a partir de un diseño nacional basado en uno civil, quedando armados con 1 x 30 mm CIWS, SAM Iгла y misiles antitanque RK-2V, de cinco kilómetros de alcance.

nueva base está ubicada bastante más al sur que la anterior (a más de 300 km) y, por ende, mucho más cerca de Azerbaiyán (sobre todo), así como de Turkmenistán (por si acaso).

Esto acrecienta una hipótesis de trabajo ya comentada, en cuanto a que tras el fracaso o, cuando menos, la insatisfacción generada por algunas de las medidas del epígrafe anterior, Rusia estaría apostando por su propia versión de la vieja *gunboat diplomacy* (Monineath, Lisear y Chamroeun, 2015: 7). Su objetivo sería disuadir a los vecinos para que no se acerquen en exceso ni a los Estados Unidos ni a la OTAN ni a la UE (aunque, visto lo visto, quizá haya que añadir a Turquía en el grupo de los promotores de acuerdos desincentivados). La presencia de varias unidades dotadas con misiles capaces de batir blancos en tierra firme a grandes distancias es parte importante de ello. En esta línea, el ataque realizado desde cuatro de esas corbetas en octubre de 2015 contra diversos objetivos en suelo sirio (26 misiles lanzados contra 11 *targets*) podría ser, por encima de otras consideraciones, una demostración de las posibilidades de dicha Flotilla, que incluye una advertencia a los vecinos incómodos del mar Caspio.

Finalmente, pero no por ello menos importante, en los últimos tiempos (desde mayo de 2018) se ha podido constatar que varios buques de la Flotilla del Caspio han realizado maniobras en el mar de Azov, transitando a través del canal del Volga-Don, lo que significa que también están preparados para actuar en el teatro de operaciones de Crimea y de Ucrania cuando su presencia se haga necesaria para reforzar a las unidades surtas en Sebastopol.

## Conclusiones

El Caspio es uno de los grandes olvidados de la geopolítica debido a su condición de mar interior, así como a la preeminencia de los conflictos que se desarrollan en otros lares. Sin embargo, su cuenca y sus aguas son testigo de una de las disputas más enconadas de nuestros días, que tiene relación con esa guerra silenciosa por el control de las redes de suministro de hidrocarburos al mercado europeo. Rusia tiene un papel preponderante en ese ámbito, dado que hasta no hace tanto ostentaba una posición privilegiada, casi monopólica, que incrementaba la capacidad de presión sobre la UE.

Sin embargo, en los últimos años se han desarrollado nuevas rutas, cuya característica compartida es que puentean a Rusia. Todo ello con la complicidad de algunos de los Estados que tienen costa en el Caspio, como Azerbaiyán (además de Georgia y Turquía). Los tradicionales devaneos de Turkmenistán y su actual apuesta por apoyar el gasoducto submarino, que podría conectar sus propios recursos con Azerbaiyán para luego continuar hacia el sur de Europa, no hacen sino incrementar la sensación de pérdida de control que desde hace tiempo preocupa a Moscú.

Como quiera que las tentativas del Kremlin para liderar una suerte de coalición de Estados ribereños no han llegado a buen puerto, la política rusa pasa por potenciar la Flotilla del Caspio, dotándola de modernas unidades de escaso tonelaje, pero poderosamente armadas, incluso con misiles Kalibr. Entre sus funciones están, primero, la disuasión, para evitar que los vecinos del Caspio se acerquen en exceso a las potencias occidentales, además de la posibilidad de reforzar la Flota del Mar Negro desde el mar de Azov pensando en el escenario ucraniano (lo que incluye la defensa de Crimea). En ese sentido, los misiles lanzados desde las aguas del Caspio en octubre de 2015, aunque estallaron en tierras sirias, tendrían como principal objetivo transmitir un mensaje contundente a los vecinos más díscolos del propio mar Caspio (en primer lugar) y a quienes estén llamados a llevar las riendas de Ucrania (en segundo término).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABILOV, Shamkhal (2012): «The “New Great Game” Over the Caspian Region: Russia, the USA and China in the Same Melting Pot», en *Khazar Journal of Humanities and Social Sciences*, Vol. 15, n.º 2, pp. 29-60.
- ALIYEV, Nurlan (2019): «Russia’s Military Capabilities in the Caspian». Washington DC: *CACI Analyst* (february).
- ANCESCHI, Luka (2019): «Caspian Energy in the Aftermath of the 2018 Convention: The View from Kazakhstan and Turkmenistan», en *Russian Analytical Digest*, núm. 235 (april).
- BRZEZINSKI, Zbigniew (1997): *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.
- CALVO ALBERO, José Luis (2012): «Irán, el Cáucaso y la seguridad del Mar Caspio», en VV. AA. *El Gran Cáucaso*. Cuadernos de Estrategia del IIEE. Madrid: Ministerio de Defensa, núm. 156, pp. 141-180.
- COFFEY, Luke (2019): «Time for a US Strategy in the Caspian». Washington DC: *Heritage Foundation Special Report*, núm. 216.
- COYLE, James J. (2018): *Russia’s Border Wars and Frozen Conflicts*. Londres: Palgrave & MacMillan.
- EFSTATHIOU, Y. (2018): «The Caspian Sea: formerly troubled waters?», en *International Institute for Strategic Studies Military Balance*.
- GLOBE, Paul (2018): «Caspian Flotilla Highlights Growing International Role of Russia’s Coastal Navy». *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 15, núm. 170.
- KALIYEVA, Dinara (2004): «The Geopolitical Situation in the Caspian Region», en *UNISCI Discussion Papers* (enero).
- KAZANTSEV, Andrei (2008): «Russia Policy in Central Asia and The Caspian Sea Region». *Europe-Asia Studies*, 60 (6), pp. 1.073-1.088.
- MACDOUGALL, Jim (1997): «Russian Policy in the Transcaucasian “Near Abroad”: The Case of Azerbaijan». *The Journal of Post-Soviet Democratization*, Vol. 5, núm. 1, pp. 89-104.
- MACKINDER, Halford (1904): «The Geographical Pivot of History». *The Geographical Journal*. Vol. 170, núm. 4, pp. 298-321.
- MONINEATH, El; LISEAR, Te, y CHAMROEUN, Long (2015): «Russia & its Power in Caspian Sea under Putin Administration», en *Working Paper*, Department of International Studies, Royal University of Phnom Penh.
- PRITCHIN, Stanislav (2019): «Russia’s Caspian Policy», en *Russian Analytical Digest*, núm. 235 (april).